

# RESEÑA DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA HOMEOPATÍA -HOMEOLOGÍA-<sup>1</sup>

## DINAMISMO VITAL: Principio vital., Energía vital., Fuerza vital<sup>2</sup> y Ley de los semejantes o de la curación.

Como vamos a entrar en una discusión que puede probablemente llevar sobre todo a una real comprensión y como puede tropezarse aún en un centro hahnemanniano con aquellos que no han experimentado más allá que la “lealtad” y la “fe”, permítanme solicitar a mis lectores dejar ambas cosas de lado, y entrar en una línea de pensamiento e investigación y aceptar el resultado sin hacer caso de opiniones preconcebidas, confianza o fe. Estas no tienen lugar en una discusión científica. Uno debería proceder sin opiniones, sin fe, sin prejuicios, para medir las afirmaciones encontradas en el aforismo 16 de la sexta y última edición del *Organon de la medicina* de Cristian Federico Samuel Hahnemann:<sup>3</sup>

**AFORISMO 16:** Los agentes perturbadores que vienen del exterior para perturbar el equilibrio biológico, no pueden, por su influencia perjudicial sobre el organismo sano, tocar o afectar nuestra energía vital dinámica e inmaterial<sup>4</sup>,

---

<sup>1</sup> Todos los enunciados, subrayados entre guiones y algunas notas de pie de página, fueron incluidos por el presentador de este artículo, las demás referencias fueron extraídas, tanto del *Organon de la medicina* como de la *Materia médica pura* y *Doctrina y tratamiento de los miasmas crónicos* de Hahnemann.

<sup>2</sup> Uno de los primeros y principales elementos con los cuales debe familiarizarse el médico de cualquier escuela a que pertenezca, se refiere a las diferentes formas de energía, con las cuales sobre esta base podrá prescribirse con éxito miasmoides o remedios homeodinámicos. Hahnemann fue el primero en presentar al mundo médico el concepto racional de la vida misma.

<sup>3</sup> Fundador de la *medicina de la persona o de los SEMEJANTES*, máximo exponente de *toxicología dinámica experimental* y el *mayor reformador de la medicina* de todos los tiempos.

<sup>4</sup> Respecto a la afección, Hahnemann dice:

Cuando denomino afección a un desarreglo en el estado de salud del hombre, estoy lejos de querer dar, de ese modo, una explicación metafísica de la naturaleza íntima de las afecciones en general o de algún caso mórbido en particular. Yo solamente quiero significar, con esta expresión, que las afecciones, evidentemente, no son y no pueden ser alteraciones mecánicas o químicas de la sustancia material del cuerpo físico, y que no dependen de un agente morbífico material, sino que son, simplemente, alteraciones dinámicas e inmateriales del Principio vital. •

• En la Introducción de su *Organon*, define con mano maestra el término afección. En efecto, afirma:

Las afecciones o -miasmas- no pueden dejar de ser lo que son realmente: *alteraciones dinámicas que nuestro principio vital similar al espíritu experimenta en su*

---

*manera de sentir y de actuar, en las sensaciones y funciones, es decir, cambios inmateriales en nuestro modo de ser.*

En el aforismo **148** del *Organon*, es mucho más claro:

Cuantas veces, por ejemplo, encontramos que si bien son víctimas desde hace muchos años de afecciones muy dolorosas, a pesar de eso han conservado un humor dulce y apacible, de tal modo que nos sentimos penetrados de respeto y compasión por ellos. Pero cuando la afección es vencida y el enfermo se restablece, lo que a menudo es posible con el tratamiento homeopático, asistimos a veces, con asombro y espanto, a cambios inesperados del carácter, cuando se ven reaparecer la ingratitud, la dureza de carácter, la maldad refinada, el humor detestable, las actitudes despreciables e indignas, que eran atributos del enfermo antes de su afección.

A menudo personas enfermas mientras gozan de buena salud, se convierten en impacientes, agitados, violentos, insoportables, obstinados e incompatibles, o aún desesperados, cuando caen enfermos. Los que eran púdicos y castos se hacen entonces licenciosos y depravados. No es raro que una afección vuelva estúpido a un ser inteligente, o que haga de un espíritu débil una cabeza más capaz y de un ser apático e irresoluto un hombre lleno de presencia de espíritu y de resolución, etc. •

• La hipótesis materialista que busca representar objetivamente la afección natural por una *materia pecans* residente en alguna parte en el interior o en el exterior del organismo, es una aberración pura. Véase *aforismos del Organon*: **11, 15** y Pról. Pár. 1-4.

Todo sucede como si las afecciones fueran producidas por un agente o potencia hostil de naturaleza inmaterial, que haría pensar en una especie de infección Id. *Af.* **11** y Nt, que perturba el ritmo natural del Principio vital incorpóreo cuya acción instintiva domina todo el organismo vivo, torturándolo y obligándolo a producir toda una serie de manifestaciones subjetivas en sus diversas funciones.

El resultado de ese desorden, representado por los síntomas, es denominado afección. Id. *Af.* **13-16** y Nt.

El médico posee, en sus medicamentos, una potencia artificial igualmente capaz de alterar el Principio vital. Para desembarazar a éste de la perniciosa influencia de este agente hostil que provoca y mantiene la perturbación, será necesario aplicar el remedio cuya patogenesia representa una alteración o perturbación tan semejante como sea posible a la afección. Ahora bien, la experiencia prueba que todo remedio, aún a la dosis -microdinamización- más pequeña, sobrepasa siempre en energía a la potencia mórbida de la afección natural similar. *Af.* **33** y **279**.

El Principio vital, bajo la influencia de una especie de afección dinámica, efímera pero más fuerte, creada por el remedio, no siente más la afección natural, más débil, así como la percepción luminosa de una llama se desvanece rápidamente bajo la acción más fuerte de los rayos del sol. Id. *Af.* **45** y Nt. Es así como, por una especie de sustitución, la afección natural es destruida. Id. *Af.* **155**.

Si como ya se ha dicho, el remedio, elegido de manera que sea perfectamente homeopático, es aplicado apropiadamente, las afecciones naturales, si son agudas y recientes, desaparecerán imperceptiblemente y completamente, a menudo en pocas horas.

Si no son tan recientes, aunque sean agudas, sucederá lo mismo sin dejar ningún rastro de malestar, pero aquí la desaparición exigirá un tiempo más

si no es de un modo igualmente inmaterial, dinámico. Véase. **BIBLIA**. *Mateo*. 15: 11 y *Marcos*. 7: 15.

El médico -homeólogo- no puede, entonces, eliminar estos trastornos mórbidos -afecciones- por ningún otro medio que haciendo actuar sobre nuestra energía vital inmaterial a las sustancias medicamentosas dotadas de fuerzas modificadoras igualmente inmateriales, dinámicas, virtuales,<sup>5</sup> percibida por medio de la facultad sensible de los nervios presente en todo el organismo.

De manera que es solamente por su acción dinámica sobre la energía vital que los remedios curativos pueden restablecer, y restablecen realmente, el equilibrio biológico y la salud, después que los cambios en la salud del enfermo perceptible por nuestros sentidos -la totalidad de los síntomas- han revelado el estado mórbido al médico -homeólogo- prolijamente observador e investigador, tan completamente como era necesario para permitirle curarlo.

Las doctrinas contenidas en este aforismo son el resultado de muchos -más de 200- años de experiencia pensada y clasificada, y ellas están en conflicto con las afirmaciones de las autoridades aceptadas. Pero si están basadas en la verdad, aún en parte, debemos explorar su interior e inclinarnos frente a sus revelaciones. Aunque ciertos médicos no pudieron descubrir estos reductos íntimos ellos no han demostrado que las conclusiones de Hahnemann fueron ilógicas o imposibles. Ellos llegaron -como han llegado muchos hasta hoy- hasta las formaciones celulares, pero la vida, el hábitat de la afección, es desconocida para ellos. Los oponentes de esta doctrina, la cual los seguidores de Hahnemann han aceptado como una gran verdad, pueden buscar en vano y pueden citar autoridades sin fin y el único resultado obtenido es la falta de fundamento, de demostración; el desconocimiento. Estos autores, siendo ignorantes de ese *dinamismo vital* niegan su existencia, no pueden verlo; no pueden manipularlo -como tampoco puede verse o manipularse la *gravedad, la materia y energía oscura*, pero que están presentes en todo- y no pueden demostrarlo por medio de los instrumentos comunes usados en química, física, biología y fisiología. Sin embargo, vendrá el tiempo en que dichas ciencias naturales, deba ocuparse de esta cuestión como de un hecho no discutido, entonces el

---

largo. *Af.* 248. En ese caso, la curación se efectuará después de la repetición de algunas dosis -microdinamizaciones- del mismo remedio, administrado a dinamizaciones progresivamente crecientes, o bien también, después de una revisión del caso y la búsqueda concienzuda de un remedio homeopático aún más semejante.

Esta cura se opera por transiciones a menudo rápidas e imperceptibles, hasta el restablecimiento de la salud. Entonces, el Principio Vital, despejado y libre, reencuentra su equilibrio y vuelve a emprender el papel que tenía en el organismo vivo, que ha recobrado vigor y salud.

<sup>5</sup> Mediante la sola facultad de la imaginación es posible producir un desarreglo de la energía vital que, si es bastante acentuado, para ocasionar la más grave afección, que podrá, sin embargo, igualmente ser curada por una contra sugestión semejante. Id. *Organon*, Nts. 121-127.

gran vacío de esta ciencia será llenado con lo que la ciencia médica descansará sobre bases firmes, mientras que por los puntos de vista de la escuela antigua -alopatía o medicina oficial- en el presente, ésta no tiene base, y la base de la escuela hahnemanniana es discutida.

Como es probable que sea acusado de extremismo, permítame decir a modo de explicación, que no todos los llamados homeópatas admiten la verdad de la doctrina dinámica -*vitalismo*- y prefieren llamar a ésta “teoría dinámica”. Hay grados de creyentes en Homeopatía -Homeología- como en la religión. Algunos han nacido en esta posición, otros la adquieren.

Nacer de padres cristianos no hace a uno cristiano. Sin embargo, creyendo en Cristo y sus enseñanzas, sólo siguiendo su ejemplo y obedeciendo sus comandos se distinguirá del judío. Del mismo modo creer en la *Ley de curación* hace al homeópata -homeólogo-. Pero como los seguidores de Cristo, sólo es posible ser un ejemplar a través de una relación estrecha con el trono de gracia, o midiendo toda acción a través de los principios de la ley. Por tanto, se observará que para ser un seguidor ejemplar del maestro en restablecer la salud, es necesario estar cerca y seguir detrás de él todos sus pasos para que el mayor grado de sabiduría aparezca en las doctrinas. No es que yo haya seguido ciegamente a un guía, el cual ha sido extensamente juzgado, sino que lo hice después de descubrir que Hahnemann tiene que haber sido el mayor médico que existió, por lo que es necesario que estudiemos toda su intrincada y amplia filosofía para descubrir, si es posible, en donde descansa su gran poder como médico y entonces ver si como médico es digno de seguidores. Si hemos descubierto que fue un pensador y filósofo original, y que sus enseñanzas son como él las declaró ser, es decir, la única doctrina verdadera para restablecer la salud -y poner al hombre en completa libertad-, sigamos tan lejos como el ha ido, sin fluctuar ni tanto como el tamaño de la punta de un cabello, hasta que hayamos arribado al punto donde el maestro dejó su gran filosofía.

Aquellos quienes practican una parte de las enseñanzas de Hahnemann y llenan el gran vacío con “resultados de la experiencia” lo hacen con métodos que el maestro axiomáticamente condenó; y mientras que de éstos no puede pensarse favorablemente,<sup>6</sup> lo establecido es cierto; ellos no son los homeópatas que han seguido los pasos del maestro. No han vivido -ni sentido- estrechamente junto a la ley, y no son hahnemannianos. Hahnemann dijo a un amigo suyo en París, quien le había felicitado por el gran número de seguidores: “Si, hay un gran número de doctores

---

<sup>6</sup> Sobre todo, médicos eclécticos que mezclan métodos “alternativos” y se autodenominan homeópatas, porque asistieron a un curso de homeopatía de un fin de semana, a lo sumo de tres o seis meses o tomándose un tinto en una cafetería.

homeópatas, pero todos mis verdaderos seguidores pueden ser contados con la punta de mis dedos”.

Es como un exponente de la filosofía de Hahnemann que yo les hablo a ustedes, sus declarados seguidores. Es porque se, que la Sociedad Homeopática Mundial desea vivir cerca del maestro y aprender de él, tanto como el avanzó, que yo viajé desde tan lejos para relatarles éstos temas ocultos.

Mientras que algunos de los enemigos de la Homeopatía -Homeología- y algunos los declarados seguidores de la *Ley de curación*, han dicho que este gran maestro fue un visionario, y algunas otras cosas ásperas, puede bien observarse que él jamás dejó de pensar con fortaleza; sus verdaderos últimos pensamientos deben ser planamente apreciados antes que intentemos caminar solos o construir una filosofía con material extraño.

Antes de entrar en una plena discusión de las afirmaciones contenidas en las conclusiones del maestro, miremos la vida de este gran hombre y veamos que clase de ser humano fue, y como llegó al concepto -o doctrina- del dinamismo vital invisible. Deseamos conocer si extrajo este razonamiento a través de un esfuerzo mental puro o arribó a éste después del uso de remedios potenciados -homeodinámicos- como resultado de la experiencia.

Burnett dice: “Se conoce bastante al padre de Hahnemann como para estar seguros que no fue un hombre ordinario, puesto que enseñó al joven Cristian a pensar por sí solo -para lo cual se afirma-, lo encerraba y le daba un tema para meditar”.

Si se lee la historia de Ameke, se verá enseguida que Hahnemann desplegó una maravillosa energía para asegurarse sus enseñanzas primarias, ya que su padre fue un hombre de medios limitados.

Por doquier los hechos confirman al historiador<sup>7</sup>, que establece que Hahnemann jamás admiró especulaciones metafísicas, él siempre llegó a conclusiones por hechos, jamás por teorías o especulaciones. Los dirigió a su ensayo “*Los sistemas especulativos de la medicina*” *Escritos Menores*

---

<sup>7</sup> Sobre todo Richard Haehl, de Stuttgart, quien sigue siendo el mejor biógrafo de la *vida y obras* de Hahnemann. Dedicó 35 años de su vida, a la investigación de la trayectoria recorrida por Hahnemann.

parágrafo 567<sup>8</sup>, que es una obra maestra al respecto y que muestra una mente maravillosa y un conocimiento completo de la medicina de su tiempo, la cual manipuló tan ilustrada como esclarecidamente.

En 1792 desafió a los médicos a que justificasen el tratamiento administrado al Emperador Leopoldo II. Aún tempranamente la mente del maestro supo acerca de lo pernicioso de las prácticas en boga -y que no son menos hoy día-. Ni le faltó a él conocimiento de las distintas ciencias.

Fue el primero en hacer de las experimentaciones de drogas una doctrina - ensayo de sustancias naturales en el cuerpo del hombre sano, - adelantándose más de 60 años a Claudio Bernard-. Desde 1790 en adelante -hasta 1835- continuó las experimentaciones de *sustancias simples* y a través de sus escritos, recomendó solo el empleo de sustancias cuyos efectos fueran conocidos con seguridad, lo cual sólo puede descubrirse a través de las experimentaciones -o ensayos- hechos en personas sanas-; y esto está en proporción con sus cualidades y sus actos, en todo encontramos exactitud de pensamiento y doctrina.

Mientras traduce la *Materia médica* de William Cullen, en 1790, reúne las últimas explicaciones acerca de la corteza de *Chinchona* -quina pura- usada con el propósito de erradicar el paludismo y las fiebres -palúdicas-. Cullen atribuye la influencia curativa al “poder que ejerce a través del fortalecimiento del estómago”. Hahnemann rehúsa aceptar esta explicación y cita lo siguiente:

*“Sustancias tales como café fuerte, pimienta, árnica, Ignatia y arsénico, que causan un tipo de fiebre, extinguen la periodicidad de las fiebres”. “Con el propósito de experimentar, tomé por varios días, cuatro dracmas de corteza de quina pura, dos veces al día”.*

Los resultados son muy bien conocidos como para recodarlos aquí, pero se observará que Hahnemann no rehusó aceptar las explicaciones de Cullen sin alguna razón o información definida, mientras que la opinión de Cullen era mera especulación, tal como lo que alguien se siente compelido a ofrecer cuando desea decir algo. Por los hechos, Hahnemann se permitió remarcar que *Ipeca* debe producir un tipo de fiebre artificial -dinámica-, al curar fiebres intermitentes. Gradualmente fue avanzando por deducción hacia el gran descubrimiento de la *Ley de curación*. En este tiempo, mientras observaba la evidencia, no formuló el *Similia Similibus Curentur*., en efecto, nada de esto es visto hasta que en 1796, lo manifiesta

---

<sup>8</sup> También, a una “*Ojeada sobre los métodos alopáticos de las escuelas que hasta ahora han dominado en medicina*”, la cual hace parte integrante de la Introducción al *Organon de la Medicina*.

en un ensayo que apareció en el *Hufeland Journal*, y que es parte de sus *Escritos Menores*, pág. 295 -*Ensayo de un nuevo principio para descubrir el poder curativo de los medicamentos*-. En este escrito aconsejaba sustancias crudas, pero en dosis pequeñas -microdosis-. “En una dosis lo suficientemente fuerte como para producir la indicación escasamente perceptible de la esperada afección artificial”. En este tiempo no había descubierto la naturaleza del dinamismo vital -*Vitalismo*-.

En 1801 escribió un artículo: *Curación y Prevención de la fiebre escarlatina* -*Escritos Menores* pág., 365-, donde recomendaba tintura de *Opium*, una parte en quinientos de alcohol, y una gota de ésta sacudida con quinientos de alcohol, para que la persona tomara una gota de esta preparación como dosis.

Fue después de 1801 que empleó su escala centesimal -proporción de una gota de tintura madre en 99 de alcohol puro y agitación de 100 veces-. En este año empleó *Belladonna* y *Camomila*, en la dilución tercera o cuarta.

Muy pronto descubrió que “la disminución de la acción de la sustancia no era proporcional a la disminución de su cantidad”. También se volvió evidente el hecho sorprendente que “a pesar que las sustancias estuvieran tan diluidas, y aunque ni los físicos o químicos pudieran descubrir algo material medicinal en éstas, poseían sin embargo gran poder curativo”.

Hufeland dice que Hahnemann fue el más grande químico de su tiempo, por tanto no era ignorante de la inhabilidad de la ciencia de su época para medir la cantidad de sustancia de sus nuevos agentes curativos. Sus enemigos han dicho que fue muy instruido en física, botánica, química, geología, astronomía, farmacia, etc.<sup>9</sup> Sin embargo, su mayor y último logro fue el descubrimiento del *dinamismo vital*, lo cual lo distinguió de todos los demás hombres y estableció el *hahnemannismo* que persistirá tanto como persista el mundo.<sup>10</sup>

Algunos pueden alejarse de la Homeopatía -Homeología- y enlazarla con modernas impurezas, mestizaje -“medicinas alternativas”- y por la virtud de la fuerza y número de votos, darle sentido que aquellos escogieron, pero no tienen el poder de cambiar la doctrina hahnemanniana, la cual perdurará

---

<sup>9</sup> Además de ser un gran poliglota, dominó once idiomas, fue también un estudioso de la matemáticas y mineralogía; pionero de la puericultura, higiene, bacteriología, herencia, entre otras, y lo que es más relevante, pionero de la medicina experimental o toxicología dinámica pura, y física natural, atómica, nuclear y cuántica.

<sup>10</sup> El lector puede estudiar un ensayo acerca del *Hahnemannismo y Neohahnemannismo*, en *Etimologías y Doctrinas de la Homeopatía*, elaborados por el presentador de este artículo.

y debe perdurar siempre, como una verdad viviente, mientras el hombre ame la verdad y no tema hablar de sus verdaderas convicciones. No hago favoritismos; pero Sr. Presidente, en este caso nuestra única salvación es preservar en esto por la simple razón que cuando cualquier nombre se vuelve popular, éste es arrebatado, como ha sido arrebatado el honorable nombre de la Homeopatía -Homeología-, que no es más una expresión de las doctrinas de Hahnemann y sus más conspicuos representantes no son quienes hacen uso de sus métodos. Si un alópata inquisitivo busca información a través de uno de esos modernos representantes, no aprenderá nada de las enseñanzas de Hahnemann. ¿Por qué es esto? Simplemente porque los colegios -instituciones o asociaciones- no han enseñado el decimosexto aforismo del Primer libro -el *Organon de la Medicina*-. Ellos no parten con los neófitos desde el trabajo primario, sino que los ponen a trabajar en los cursos avanzados, en los cuales jamás se aprende sino se sabe lo primario. ¿Dónde tenemos tal paralelo en las otras ciencias? Una de las condiciones necesarias para la perpetuación exitosa de esta ciencia es un conocimiento de sus principios -filosóficos universales- y como enseñarlos.

Procedamos ahora a inspeccionar las distintas ediciones del *Organon de la medicina* y veremos que hombre cuidadoso fue nuestro autor. No fue un hombre de adoptar la teoría de otros antes de haber comprobado cuidadosamente y de haber observado los hechos sobre los cuales estaban basados la teoría. En todo vemos originalidad de pensamiento, firmeza, gran poder de observación, comparación y el más maravilloso razonamiento. Las especulaciones metafísicas fueron repulsivas para él, las evitó cuidadosamente desde la primera edición del *Organon del arte de curar* -título inicial que le dio a su genial libro-, el cual fue publicado en 1810. Fue eminentemente práctico en todo lo que dijo e hizo. Así, buscaremos en vano en todas las cuatro ediciones del *Organon de la Medicina* el término e idea de *fuerza vital*. El sólo habló del interior del organismo. En el aforismo séptimo de la primera edición dice:

“Debe existir en la medicina un principio curativo; el entendimiento tiene una representación se éste, pero su esencia no es reconocible para nosotros de ningún modo, sólo sus expresiones y acciones pueden ser conocidas por la experiencia.”<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Es decir, *descubre hechos cuando los efectos se deducen de sus causas y hechos cuando las causas se deducen de sus efectos*. Demostrando que pueden deducirse los efectos por los cuales se viene en conocimiento de sus causas y no pretendiendo conocer más de lo que los hechos nos demuestran; o que en las cosas que son superiores a la inteligencia humana y a la fuerza de la razón, se ejercita la fe y la buena voluntad. Por ejemplo: no todo puede verse con los solos sentidos naturales, sino que muchas cosas pueden percibirse claramente con el entendimiento, es decir, *ve con el entendimiento*.



Veintitrés años después, a la edad de 78 años, en la quinta edición publicada en 1833,<sup>12</sup> en el noveno y decimo aforismo, él claramente nombra a la *fuerza vital* -o energía vital- como una unidad de acción de todo el organismo.

**AFORISMO 9:** En el estado de salud del hombre la energía vital inmaterial, soberana, la "*dynamis*", que anima el cuerpo material, organismo, reina de un modo absoluto, y mantiene todas las partes del organismo en una admirable y armoniosa actividad vital, tanto en sus sensaciones como en sus funciones Af. 189, de tal manera que el espíritu dotado de razón que habita ese organismo pueda disponer libremente de ese instrumento vivo y sano para alcanzar los más altos fines de su existencia.

**AFORISMO 10:** Sin la energía vital, el organismo material es incapaz de sentir, de funcionar y de atender a su propia conservación<sup>13</sup>; obtiene todas sus sensaciones y cumple todas sus funciones vitales solamente por medio del ser inmaterial, el principio vital, que anima el organismo material en el estado de salud y de miasma.

De esto es evidente que Hahnemann arribó a esta conclusión después de una larga y práctica experiencia, llegó a esto debido a su temprana percepción del *Principio Vital* similar contenido en las sustancias, el cual sólo es reconocido a través de su acción sobre el organismo. Les he mostrado que no fueron especulaciones metafísicas las que llevaron al maestro a la idea del *dinamismo vital*, sino de una larga serie de prácticas y de investigaciones experimentales.

Si pensáramos por nosotros mismo podríamos inspeccionar algunos de los hechos que se refieren a la medicina general y veríamos si podemos contestar a algunas de las preguntas que se proponen y luego volver al *dinamismo vital*. Leemos en los libros consagrados que hay una condición -predisposición- del organismo humano conocida como diátesis, en realidad, varias de éstas; además, que estas diátesis son hereditarias y que predisponen a la afección. ¿Cuál es ésta diátesis por la cual se desarrollan tantas afecciones? En un sujeto sobrevienen cáncer; en otro insania; en otro tuberculosis y en otro epilepsia o la afección de Bright o de Hodgkin. ¿Cuál es la diátesis llamada estroma? ¿Cuál es el estado de malestar que

---

<sup>12</sup> Todos los datos de impresión, así como la historia y cambios relevantes que Hahnemann hizo de la 5ª a la 6ª y última edición del *Organon de la Medicina*, puede examinarlos en el libro *Índice alfabético del Organon de la Medicina*, publicado en el año de 2007 por el mismo expositor de este artículo. Ver **TEXTOS**, en la **página principal**.

<sup>13</sup> Sin energía vital, el cuerpo está muerto, y desde ese momento, sujeto exclusivamente al poder del mundo físico exterior; se descompone y se resuelve en sus constituyentes químicos. Nota de Hahnemann.

precede y fija los cambios orgánicos locales? ¿Puede ser que el riñón desarrolle un cambio estructural y volverse céreo sin causa? Debemos decir ¡No! ¿Cuál es la causa de esta lesión, y porqué esta causa excitante nombrada no produce siempre los mismos resultados, porqué no todas las personas sujetas a esta causa excitante nombrada no producen siempre los mismos resultados, porqué no todos los que están sujetos a esta causa excitante se afectan con riñones céreos? Debemos contestar que es debido a que hay una influencia predisponente determinante trabajando. Si la diátesis. Pero la diátesis no tiene base en los hechos, es sólo una cosa de la imaginación. Una explicación conveniente de hechos desconocidos; una figura decorativa de los libros de textos, fuera de esto no nos beneficiamos, ni aprendemos ninguna lección de la vieja escuela -alopatía o medicina académica-, cuya literatura nos ha proporcionado tan “sabiamente” una cantidad de términos sin sentido.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Al respecto, en la nota 79 del *Organon de la Medicina*, Hahnemann declara: En el gran número de esos nombres inadecuados que representan un diagnóstico determinado, ¡cuantos hay que son equivocados y ofrecen múltiples interpretaciones! El mismo nombre puede designar síndromes muy diferentes que, a menudo, sólo tienen de común un sólo síntoma: *apoplejía, parálisis, estado espástico, manía, melancolía, histeria, hipocondría, angina de pecho, ictericia, hemorroides, leucorrea, hidropesía, reumatismo, afección febril intermitente*, etc. De esos estados mórbidos se pretende hacer afecciones fijas, siempre semejantes a sí mismas y, en razón del nombre que llevan, de la etiqueta diagnóstica que se les ha fijado, se trata a cada una de acuerdo a un plan predeterminado y tradicional.

¿Cómo es posible que la adopción de una denominación fija y única pueda justificar un tratamiento médico idéntico, puesto que ese nombre representa varias cosas diferentes? ¿Y si la manera de tratar debe variar según los casos, por qué utilizar un nombre idéntico que hace suponer una identidad de tratamiento, induciendo a error?

Dice Huxham, médico tan esclarecido como respetable por su conciencia profesional -*Op. phys, med.* Tomo I- "En verdad jamás se introdujo en el arte médico mal más pernicioso que el de imponer ciertos nombres comunes a las “enfermedades” y pretender adaptarlos, por ello, una medicación general".

Fritze. *Annalen II*, pág. 60, se queja, del mismo modo, de que “enfermedades esencialmente diferentes son designadas con el mismo nombre”.

Aún aquellas afecciones epidémicas, que individualmente pueden ser propagadas, *en cada epidemia por separado*, por un principio contagioso peculiar que permanece desconocido para nosotros, son designadas por la antigua escuela de medicina con nombres especiales, como *fiebre tifoidea, fiebre de los hospitales, fiebre de las prisiones, fiebre de los campos, fiebre pútrida, fiebre nerviosa, fiebre biliosa, fiebre mucosa*, etc., tal como si fueran afecciones bien conocidas y fijas, y que siempre reaparecen bajo la misma forma.

Y sin embargo, cada epidemia de estas fiebres erráticas se manifiesta, cada vez que ocurre, bajo una forma diferente, como una *nueva* afección, como jamás antes había aparecido exactamente en la misma forma, difiriendo mucho, en cada instancia, en su curso, así como en varios de sus síntomas más

Leemos acerca de la debilidad, el edema, etc., que sobreviene por la afección de Bright, pero no leemos acerca de los síntomas prehistóricos ¿ellos no son de valor? ¿No están presentes? Si, ellos están presentes. Entonces ¿cuáles son? Leemos acerca de las causas existentes y predisponentes, pero no leemos porqué una combinación similar de síntomas existentes y predisponentes no siempre es seguida por la afección de Bright. Tenemos derecho de reclamar a un sistema de medicina que reclama atención científica y patronazgo público. Otro ejemplo, si gustan, leemos acerca de una afección limitada en sí misma, llamada escarlatina - fiebre escarlatina-. Cualquier alópata se opondrá acaloradamente si le decimos que la fiebre escarlatina no es una afección limitada en sí misma. Si lo es debe evolucionar hacia la resolución o la muerte, el niño debe recuperarse por el estado de limitación o morir.

---

marcados y en la totalidad de su apariencia. Cada una de ellas difiere a tal punto de todas las epidemias anteriores designadas con el mismo nombre demasiado general y demasiado vago, que sería necesario querer chocar frontalmente contra los principios de la lógica imponer a esas epidemias tan diversas uno de los nombres fijos introducidos en la nosología, y tratarlas médicamente cada una de la misma manera, según su denominación imprecisa e insuficiente. *Af. 100.* El honesto Sydenham es el único que ha comprendido esta verdad, cuando insiste, *Oper. Cap. 2. "De morb, epid"* en que, no se debe considerar jamás que una afección epidémica ya haya ocurrido anteriormente en idéntica forma, y tratarla teniendo en cuenta esa comparación, porque las numerosas epidemias que han estallado en épocas diversas, han sido todas diferentes una de otras: "Por una parte -pienso- que nadie que tenga de manifiesto el propósito de examinar atentamente a toda la medicina hasta sus fines descartaría, por mucha que fuera su admiración, a las diferencias evidentes en las formas de las afecciones epidémicas; por otra parte, no cuentan tanto las diferentes calamidades de una misma época cuanto las alternativas que dependen de las manifestaciones divergentes de épocas diversas. Estas manifestaciones tan diversas de las afecciones ilustran suficientemente no sólo acerca de los sistemas peculiares que le son propios más también, y sin duda alguna, acerca de cuál debe ser la medicación sensata que tales manifestaciones reclaman. Ellas constituyen a la afección ya sea por apariencia externa debido a la *modalidad* de los síntomas, ya por algo en ellos, lo que prevalezca, aunque esto no conforme a los incautos pues, si bien reflexionáis, los síntomas evidencian ser de muy diferentes clases y se le puede distinguir como una moneda de utilería de una verdadera". *Af. 133*

Esta claro, después de esto, que la profusión de esos nombres inútiles de los que tanto se abusa, no debe tener ninguna influencia sobre el plan de tratamiento adoptado por un verdadero homeólogo, que sabe que no debe juzgar y curar las afecciones de acuerdo con un parecido nominal de un síntoma aislado, sino según la totalidad de los trastornos del estado individual de cada uno de esos enfermos. Su deber es hacer un examen atento, minucioso y crítico de los males que sufren y no de presumirlos según suposiciones hipotéticas.

No todos mueren, algunos han salido aún bajo el tratamiento de la vieja escuela -alopatía o medicina oficial- para contar el cuento. De éstos aprendemos que las otorreas son el resultado de la escarlatina. Esta otorrea no es una parte de la escarlatina -de acuerdo con las enseñanzas aceptadas- la afección se limita en sí misma. Si el niño presentaba un cuadro de salud antes de la escarlatina: entonces ¿qué es este nuevo trastorno? Los especialistas tratan la otorrea como si fuera un nueva afección per se; si así fuera ¿ha sobrevenido espontáneamente o fue el resultado de algún error latente en el dinamismo vital? Yo digo de un error en el dinamismo, ya que no había cambios tisulares antes, y la escarlatina hace tiempo que desapareció. No reconocemos que este nuevo trastorno es esencialmente crónico; y en la fiebre escarlatina no hay elementos crónicos. Ahora, ¿se ha desarrollado esta inflamación auditiva, simplemente en un tiempo favorable? ¿Ha debilitado de tal modo las membranas mucosas del tubo auditivo la fiebre escarlatina, que éstas se volvieron el sitio favorito para la expresión de algo que la afección mal tratada ha despertado en su acción? Digo que ha sido mal tratada, porque cuando la afección es propiamente atendida, no le sigue a ésta otorrea. En Homeopatía -Homeología- no veo más que tales trastornos, y no los he tenido desde que ejerzo. He sido capaz de reconocer la verdadera naturaleza de la afección. ¿Qué es éste algo que puede existir por años en un estado latente -ser transmitido de generación en generación-, volverse visible en algún momento y causar trastornos crónicos que siguen a afecciones limitadas en sí mismas? Tenemos derecho a una respuesta material para una pregunta de este tipo. Si el error vital es capaz de existir por años en un estado invisible -impalpable- fuera de los tejidos, debe haber algún recinto invisible que lo almacena, o éste no existe. ¿Puede haber dudas ahora que una afección puede existir por años con o sin anatomía mórbida? Rokitensky dice que la escrófula -tuberculosis crónica de los ganglios linfáticos, huesos y articulaciones- no tiene anatomía mórbida. Para ser lógicos de acuerdo con la escuela material -académica-, no hay escrófula ni estroma; ya que las manifestaciones de la escrófula no tienen causa, y en consecuencia ésta no es real. ¿Porqué no todas las injurias de las membranas sinoviales de la articulación iliofemoral no se transforman en una afección articular de la cadera? ¿Porqué algunos abscesos se cierran después de la evacuación de pus y otros forman cavidades y fistulas? Miren donde puedan en la literatura, fuera de la de Hahnemann, y encontrarán meras especulaciones, teorías y no deducciones prácticas.

Hahnemann describe tres miasmas constitucionales, que pueden existir en latencia, que se desarrollan y progresan en el dinamismo vital sin “cambios tisulares” y que pueden surgir como actividad destructiva y atacar órganos

y dar las incontables formas de lesiones llamadas afecciones; estos miasmas pueden ser reconocidos como errores primarios por los cuales se desarrollan las afecciones incurables y todo cambio estructural. ¿Podremos aprender una lección de estas reflexiones, o las pasaremos como meras teorías? Hahnemann enseña la naturaleza de estos miasmas<sup>15</sup>; no es de mi

---

<sup>15</sup> **Tsorat, Sýcosis y Syphilis.** La tsorat es la primera afección y la causa real y productora de casi todas las afecciones de la especie humana. Es el resultado de una *trasgresión* que el hombre hizo originalmente a su *pensamiento*, se manifiesta como ansiedad, la cual produce únicamente la disfunción o perturbación fisiológica del organismo. Las *características* predominantes de este miasma son: pensamiento y acciones rápidas, erupción y prurito voluptuoso.

La *sycosis* es la *alteración del sentimiento*, el cual provoca duda, ésta a su vez degenera en hiperfunción con su consecuente alteración orgánica. Predominan el pensamiento lento, proliferación e inflamación de los tejidos y órganos, blenorragia y verrugas ficoideas.

La *syphilis* es la *acción maligna*, la cual ocasiona desesperación, ésta es la causa de la alteración o destrucción de tejidos. Predominan la idiotez, ulceración y destrucción total.

Ahora, si extrapolamos esta doctrina miasmática con la teoría del **stress**, de Hans Selye, encontramos una concordancia sorprendente. Veamos:

**ESTRÉS:** "es la respuesta no específica del organismo a cualquier demanda del exterior".

FISIOPATOLOGÍA DEL ESTRÉS. En la descripción de la "enfermedad", se identifican por lo menos las siguientes tres fases en el modo de producción del **estrés**:

1. **Reacción de Alarma: TSORAT:** El organismo, amenazado por las circunstancias se altera **fisiológicamente** por la activación de una serie de glándulas, especialmente en el hipotálamo y la hipófisis ubicadas en la parte inferior del cerebro, y por las glándulas suprarrenales localizadas sobre los riñones en la zona posterior de la cavidad abdominal.

El cerebro -o mejor la **ENERGÍA VITAL-**, al detectar la amenaza o riesgo, estimula al hipotálamo quien produce factores liberadores - "NEUROTRANSMISORES"- que constituyen sustancias específicas que actúan como mensajeros para zonas corporales también específicas. Una de estas sustancias es la hormona denominada A.C.T.H. (Adrenal Cortico Trophic Hormone) que funciona como un mensajero fisiológico que viaja por el torrente sanguíneo hasta la corteza de la glándula suprarrenal, quien bajo el influjo de tal mensaje produce la cortisona u otras hormonas llamadas corticoides.

A su vez otro mensaje que viaja por la vía nerviosa desde el hipotálamo hasta la médula suprarrenal, activa la secreción de adrenalina. Estas hormonas son las responsables de las reacciones orgánicas en toda la economía corporal.

2. **Estado de Resistencia: SYCOSIS.** Cuando un individuo es sometido en forma prolongada a la amenaza de agentes lesivos físicos, químicos, biológicos, sociales o *sicológicos*, el organismo si bien prosigue su adaptación a dichas demandas de manera progresiva, puede ocurrir que disminuyan sus capacidades de respuesta debido a la fatiga que se produce en las glándulas del **estrés**. Durante esta fase suele ocurrir un equilibrio dinámico u homeostasis entre el medio ambiente interno y externo del individuo.

incumbencia debatirlos, sino simplemente llamar la atención sobre esto como algo esencial para el estudio completo del aforismo decimosexto. Las preguntas que deben ser contestadas de todo esto son:

*Primero:* ¿Tenemos una condición tal como una afección inmaterial invisible?

*Segundo:* Si fuera así ¿Todas las afecciones son de la misma naturaleza? y

*Tercero:* ¿Es racional intentar anular una afección de naturaleza inmaterial con sustancia materiales?

Las deducciones avanzadas de Hahnemann fueron que la afección, siendo de origen inmaterial -psíquicas o mentales-, podría desarrollarse únicamente sobre una base semejante o en una esfera semejante, cuando estuviera en contacto con una calidad semejante de fuerza; y además que para llegar a poder destruirla debe encontrarse una fuerza igualmente inmaterial.

Para todos los fines prácticos del arte -técnico- de restablecer la salud, el misterio de la *fuerza vital -o energía vital-* ha sido resuelto por el inmortal Hahnemann y llamó a esto *dinamismo vital*.

Sus deducciones están reunidas en el aforismo dieciséis, -el cual está descrito al principio de este artículo-. Este aforismo proporciona la piedra fundamental de la doctrina de Hahnemann y sin ésta la gran bóveda se hubiera abatido y colapsado; sin esta doctrina final, hubieran sido sus seguidores todos aquellos que la han rechazado y se hubiera tropezado en el lodo de la incertidumbre y flotado en los veloces y fangosos ríos de los tiros de azar y de los desalientos. El estudio del aforismo dieciséis -como

---

Así, si el organismo tiene la capacidad para resistir mucho tiempo, no hay problema alguno, en caso contrario sin duda avanzará a la fase siguiente.

3. **Fase de Agotamiento: SYPHILIS.** La disminución progresiva del organismo frente a una situación de *estrés* prolongado conduce a un estado de gran deterioro con pérdida importante de las capacidades fisiológicas y con ello sobreviene la fase de **agotamiento** -o destrucción- en la cual el sujeto suele sucumbir ante las demandas pues se reducen al mínimo sus capacidades de adaptación e interrelación con el medio.

Es más, si prefiere extrapolar la doctrina miasmática a las modernas teorías físicas o científicas, podría denominarse a la T'sorat como una *criticalidad*, a la sycolosis como una *hipercriticalidad* y a la syphilis designarse *supercriticalidad*.

del aforismo tres- resume claramente lo que el gran filósofo creía que era la afección -y cómo destruirla radicalmente, con toda seguridad-. Entremos en este yermo y veamos hacia donde debemos dirigimos. Si aceptamos las enseñanzas debe admitirse que -los resultados de la afección- las lesiones, cambios tisulares, no pueden ser considerados como las expresiones primarias de la afección, sino como sus consecuencias -efectos, resultados-. Las vibraciones moleculares o actividades vitales, son una advertencia de que una continuidad de las expresiones erradas vitales debe significar la muerte progresiva. Si consideramos la vida en el sentido que la consideró Hahnemann, como actividades normales dentro del organismo, tenemos que contemplar estas actividades alteradas como la causa de la anormalidad, la cual es la afección. Las únicas evidencias de la afección son las expresiones definidas del desvío de lo normal, las cuales elegimos denominar el lenguaje del error vital -la totalidad de estos síntomas, cuya *imagen exterior es la expresión de la esencia interior de la afección, es decir, de la energía vital afectada*, debe ser el principal, o el único camino mediante el cual la afección puede hacer saber qué remedio necesita, la única cosa que puede determinar la farmacolexia más apropiada. Aforismo siete-. Las localizaciones son siempre un estado secundario o resultados de la afección, mientras que los cambios sentidos -*modalidades y generales*- son las manifestaciones primarias. El cambio primario sentido a menudo escapa a la observación, como en el caso de la gonorrea, pero la afección se ha completado en el organismo durante el periodo de ocho días, y la localización final aparece como una descarga -flujo gonorreico-<sup>16</sup> Lo mismo es cierto para todas las afecciones contagiosas y tanto como se conoce, para todas las afecciones. Si consideramos la afección desde cualquier punto de vista y la vemos per se, cuando ésta se localiza, entonces buscaremos un nombre que la cubra, la descubriremos desde su comienzo observable, y como creemos que no tiene causa, la estudiaremos en relación con los cambios celulares, los cuales son sólo los últimos -efectos de lo primero-, pero no lo primero. Sin embargo, cuando observamos todos los cambios -químico- celulares como el resultado de la

---

<sup>16</sup> Un ejemplo claro para demostrar el parágrafo anterior, es el siguiente: El cambio de ánimo que sufre una persona antes de ser alegre, puede convertirse bien pronto en una persona irascible o depresiva, por estímulos negativos como son el choque imprevisto de malas noticias, preocupaciones o injurias constantes. Este estado da como resultado un cambio fisiológico, es decir, la química del organismo instantáneamente se dispara, se pone en actividad, provocando alteraciones moleculares. El organismo, para mantener su estado normal se defiende, produciendo una especie de malestar en el sistema nervioso y en el epigastrio, síntomas sentidos por todas las personas que sufren semejante molestia.

afección, estamos en posición de imprimir: ¿qué es la afección propiamente? Esto nos guía hacia el estado anterior a los cambios tisulares, donde sin embargo encontramos amplias expresiones que nos convencen que no todo era perfecto en el reino invisible vital -lenguaje silencioso del organismo-, el cual no es alcanzado por el escalpelo.

Entonces es con este estado anterior, con estas actividades vitales, con las que tenemos que tratar. Antes que ocurrieran cambios tisulares tiene que haber habido una causa vibratoria –un estado de actividad vital mórbida, instalado en el pensamiento y sentimiento del hombre, quien es el que realmente provoca los cambios fisiológicos orgánicos, los cuales se manifiestan como síntomas- o no hubiera habido perturbaciones celulares. ¿Cuál era la naturaleza del estado o condición existentes antes que los tejidos y células cambiaran su forma? Pueden haber dos estados, los correcto -o perfecto- y lo incorrecto -o imperfecto-; el primero, las funciones vitales perfectas, es conocida por la ausencia de toda sensación subjetiva -un sentimiento de bienestar y tranquilidad-; y el último por la presencia de sensaciones subjetivas mórbidas. Lo primero es conocido como salud, lo último como afección. Esto no puede ser medido como lo puede ser una influencia cuantitativa, ya que la causa es nada más que cualitativa en sí misma y sus resultados son sólo una perversión de la misma fuerza -de la trasgresión del pensamiento y alteración del sentimiento-<sup>17</sup> Nos será muy difícil demostrar que es necesaria una influencia cuantitativa para producir cambios vitales como lo es demostrar que haya una cantidad mensurable en las fuerzas nocivas dañinas al hombre. Por tanto, podemos concluir que sólo las causas puramente cualitativas actúan destructivamente. Tenemos ahora el derecho de aseverar, que todos los cambios vitales, primariamente, son sólo cualitativos, en el sentido de que la fuerza -o energía usada de un pensamiento o sentimiento- es usada con un propósito errado -acción maligna- y que estas vibraciones mórbidas son la afección, y todo lo que hay de ella per se.

---

<sup>17</sup> Quizás, ¿Podría medirse la altura, anchura o profundidad de un pensamiento? ¿Puede pesarse en la balanza un sentimiento de odio o amor, de ira o calma, de tristeza o alegría, de miedo o valor, que genera una persona enferma o sana? ¿Puede medirse, pesarse o tocarse la luz del día o la oscuridad miasma? Esta son fuerzas o energías puramente dinámicas, las cuales pueden ser constructivas como destructivas. Observe qué produce el odio y qué genera el amor. ¡Es evidente!



Ahora, podemos afirmar que la vida es un dinamismo capaz de perpetuar su propia identidad cuando el medio a través del cual actúa no lo destruye o deteriora. También que para influir sobre el dinamismo y no alterar el medio debe haber una fuerza -o energía- actuante sobre la fuerza vital tan igual cualitativamente como libre de consideración cuantitativa. Difícilmente se necesita más demostraciones para hacer ver que esta perversión vital es posible, ya que observamos diariamente los sentidos errados que se saben existen por años sin que haya cambios cuantitativos o localizaciones.<sup>18</sup> De tal modo hemos arribado a las conclusiones de

---

<sup>18</sup> Para dar más claridad, actualmente se afirma que el cuerpo físico, en el cual reside el hombre y la persona, está constituido por elementos naturales como son el hidrogeno, oxigeno, nitrógeno, carbono, azufre, sales, minerales, aminoácidos, entre otros. Estos elementos a su vez están integrados por otros elementos más pequeños, los átomos y ultimatones -cien ultimatones constituyen un átomo-. ¿Y de qué están constituidos los átomos? En el núcleo del átomo se encuentran neutrones, protones, entre otras partículas, que generan una especie de fuerza o energía, la cual produce virtualmente el movimiento de los electrones alrededor de su núcleo. No obstante, ¿qué es o cómo podría denominarse a esa fuerza o energía de las partículas del núcleo del átomo que producen virtualmente el movimiento de los electrones? Es una fuerza o energía que es imposible medir, cuantificar o denominar por los modernos físicos o científicos modernos. Fuerza o energía necesaria para que todo el organismo funcione en armoniosa o imperfecta operación vital. Y que Hahnemann denominó *energía vital*.

Pues bien, la fuerza o energía de un pensamiento, es muy similar a la fuerza o energía contenida en un átomo, al punto de influenciar la estructura atómica del organismo viviente, ésta a su vez provoca la armonía o desequilibrio de la química del organismo, generando multiplicidad de movimientos, los cuales obedecen a la mayor o menor susceptibilidad o condición que haya predispuesto el hombre a sus órganos, sistemas o tejidos, presentando finalmente los afectos o síntomas dinámicos que la persona experimenta y que la Homeología denomina afecciones, o las mal llamadas “enfermedades” etio-nosológicas que la alopátia clasifica o etiqueta. Esta últimas son más el resultado de prescripciones inapropiadas de drogas farmacéuticas a menudo repetidas a grandes dosis, las cuales producen supresión, iatrogenia, metástasis y teratogénesis. Véase *Organon aforismo 74*.

Un ejemplo extremo, para ilustrar lo que estamos explicando es el siguiente:

El hombre cuando se acuesta por la noche, para recibir el dulce sueño y descansar de las tareas y obligaciones diarias, lo asalta repentinamente un pensamiento, sexo, “tener una relación sexual con su esposa”, esta imagen se presenta a su mente, la cual instantáneamente la asimila el cerebro, éste tiene un gobierno central, el hipotálamo o glándula gobernadora que se encarga del control o actividad normal o anormal de la química y funciones del organismo. En efecto, en cuestión de micro instantes -casi a la velocidad de la luz- el estímulo se concentra en la región genital, que de un modo inmediato, en menos de un instante produce la erección y se consume el acto. ¿Qué pasó, fue el pensamiento el que produjo la activación de la química total del organismo o fue la química del organismo la que puso en actividad total el pensamiento? Observe que el pensamiento es muy volátil, más volátil que las nubes, sin embargo es el generador o productor de todas las grandes creaciones materiales del mundo. Es verdad, un arquitecto o

Hahnemann. Pero ahora, si llegamos a la conclusión que para causar la afección y disturbar las relaciones armoniosas de las actividades vitales es necesario un dinamismo de la misma sutileza, y si admitimos que la *Ley de los semejantes* expresa la relación restaurativa y que es la única ley en su género conocida por el hombre -y empleada desde la más remota antigüedad, 5.000 años ante de Jesucristo-. ¿No debemos concluir que este poder o fuerza restaurativa, para ser un principio correctivo, debe ser igualmente cualitativo y sutil como lo es el *Principio vital*, -la gravedad, anti gravedad, materia o energía oscura- como lo es la causa de la afección, como es la afección misma? No puede haber afinidad vital entre fuerzas de relaciones diferentes, deben ser semejantes en calidad y exentas de cantidad -como lo son las fuerzas de atracción o gravitación cósmicas universales-.

Usar un poder con el objetivo de sojuzgar un antagonista es una idea que no tiene lugar en la ciencia o doctrina homeopática -homeológica-, sino que se considera que simplemente hay que armonizar y restaurar el equilibrio de una fuerza dada, desordenada o pervertida.

Se observará enseguida que es imposible un excedente de fuerza sólo como excedente, en una relación cualitativa, y que esto no tiene lugar en la similitud, en un problema puramente cualitativo. El más alto grado de similitud, no se logra con la cantidad de un poder dado. Lo semejante es calidad con las expresiones semejantes de actividad *sine qua non*, ya que hemos demostrado, que no es necesario tomar en cuenta la cantidad. Por tanto, si esto es sólo dinamismo energético y espero que la demostración sea clara, todo lo que se refiera a la cantidad debe superar lo semejante, -por tanto, ser semejante- y mucho más que lo que se necesita para restaurar el equilibrio, en otras palabras, ser contrario y con una relación no curativa. Este no restaura en ningún sentido, sino, que por el contrario, atrasa el entorno hacia la vibración normal y deteriora el medio a través del cual opera el *dinamismo vital*.

Respecto a restablecer la salud, ha dicho muy a menudo el maestro que la dosis -microdinamización- era sin embargo mucha para curar, que la dosis -microdinamización- era todavía muy grande para curar. El uso del término

---

ingeniero para construir un palacio o un puente, ¿que es lo primero que debe hacer para lograrlo? Primero, PENSARLO y luego plasmarlo en el papel. Por lo tanto, todo lo que vemos a nuestro alrededor son creaciones mentales, inclusive, la naturaleza es uno de los muchos pensamiento del Creador.

cantidad conduce a la idea de fuerza, lo cual no tiene lugar en ningún sentido en Homeopatía -Homeología- cuando se refiere a un agente curativo.

El propósito de un verdadero médico es reducir los agentes curativos a su primitiva identidad de carácter cualitativo; sólo así, a través del nuevo modo, puede actuar. No es hasta que son despojados de su propio medio, que pueden ser rápidamente correctivos o ser activos de alguna manera como agentes semejantes.

Esta consideración puede parecer oponerse a algunas aseveraciones de Hahnemann. En los aforismos **26** y **45** del *Organon de la Medicina*, dice:

**AFORISMO 26:** Esto se basa en la ley natural de la Homeopatía, que fue a veces vagamente presentida, pero nunca completamente reconocida hasta ahora, por más que ha sido siempre la base de toda curación, y cuyo enunciado es:

*En el organismo vivo, una afección dinámica más débil es extinguida permanentemente por una más fuerte, si esta última, aunque diferente en especie, es muy semejante a la primera en sus manifestaciones.*<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Así han sido curados males físicos y afecciones morales. ¿Por qué el brillante Júpiter desaparece al amanecer de la retina del que lo contempla? Es porque una potencia semejante pero más fuerte, la claridad del naciente día, actúa sobre sus nervios ópticos. ¿Por qué medios se pueden calmar los nervios olfatorios afectados por olores desagradables? Aspirando rapé por la nariz, el que afecta el olfato de una manera semejante, pero más fuerte, No es ni con la música ni con las golosinas que se puede "curar" ese disgusto olfativo porque esos medios actúan sobre otros nervios sensoriales.

¿De qué manera astuta ahoga el soldado los gritos lastimeros del que sufre el castigo de azotes, a los oídos de los compasivos asistentes? Con el sonido agudo del pífano mezclado con el redoble del ruidoso tambor. ¿Y el distante tronar de los cañones enemigos que llena de terror a un ejército? Por el ruido ensordecedor y detonante del gran tambor. Este resultado no se habría podido obtener ni por reprimendas ni distribuyendo brillantes uniformes a las tropas.

De la misma manera, la tristeza y la pena se extinguen de la mente, por la noticia, aunque ficticia, de una pena mucho mayor que sufre otra persona. Los inconvenientes o consecuencias perjudiciales de una gran alegría serán eliminados por tomar café que, por sí mismo, produce un estado mental de agradable sobreexcitación. *Org. Af. 230.*

Ha sido necesario que pueblos como los alemanes, que durante siglos han sido progresivamente hundidos cada vez más y más profundamente en la esclavitud y en una blanda apatía, fueran aplastados aún más profundamente en el polvo por el yugo tiránico e intolerable del conquistador Napoleón del Oeste, y así fuera sobrepasada su escasa autoestima, para que el sentimiento de

**AFORIMSO 45:** Dos afecciones, medicamentosas o naturales, diferentes en su género, pero muy semejantes en sus manifestaciones y en sus efectos, así como también en los sufrimientos y síntomas que cada una produce, se aniquilan una a la otra cuando se encuentran juntas en el organismo. Por una razón que no es difícil comprender, la afección más fuerte destruye a la más débil, simplemente porque el agente patógeno más fuerte, teniendo una acción *semejante*, invade de *preferencia* precisamente las *mismas* partes del organismo que estaban previamente afectadas por el agente patógeno o afección mórbida más débil que, consecuentemente, no puede actuar más en esas partes, siendo extinguida, y desapareciendo.<sup>20</sup>

En otros términos, desde que el enfermo, por medio de su sistema nervioso, es afectado y controlado en sus sensaciones por una nueva potencia mórbida, semejante a la primera, pero más fuerte, el Principio vital, dada su unidad biológica *Org. Af. 15-16*, no siente más que la potencia semejante más fuerte. La potencia mórbida más antigua, es decir, la más débil, que nunca fue algo material, sino una afección dinámica, inmaterial, se extingue y, por consiguiente, deja de existir. El Principio vital, de ahí en adelante, es afectado, aunque sólo de un modo pasajero, únicamente, por la potencia mórbida nueva, semejante pero más fuerte, del medicamento o de la afección semejante, que juega así su "papel curador".

Esto es sólo aparente. Siendo parcialmente semejantes las dos afecciones, una supera a la otra sólo en parte; pero la que es superada sólo en parte se sigue reproduciendo y sigue su curso sin ser molestada. El aforismo **34** indica:

**AFORISMO 34:** La superioridad energética de los sufrimientos dinámicos virtuales producibles por medicamentos no es, sin embargo, la única causa de su poder para curar las afecciones naturales. Para que puedan efectuar una cura, antes que nada, *es requisito indispensable* que ellos sean capaces de producir en el cuerpo humano *una afección dinámica lo más semejante que sea posible a la afección natural* que debe ser curada. *La afección dinámica, gracias a un poder más grande, transforma la perturbación del Principio vital instintivo, incapaz por sí mismo de reflexión y de memoria, en un estado mórbido tan semejante como sea posible al estado mórbido natural.* Y esto no para eclipsar simplemente el trastorno mórbido, sino para extinguir completamente, así aniquilar, la perturbación mórbida causada por la afección natural. De tal modo esto es verdad, que ninguna afección preexistente puede ser curada, ni siquiera por la *Natura medicatrix* misma, por el agregado de una nueva afección *desemjante*, por más fuerte que éste sea. Aún más, tampoco es posible curar con un tratamiento médico si se utilizan drogas

---

la dignidad humana se despertara en ellos, y por primera vez levantarán la cabeza.

<sup>20</sup> De la misma manera que, bajo la acción más fuerte de los rayos solares que hieren nuestros nervios ópticos, la percepción luminosa de una llama se desvanece rápidamente.

que no son capaces de producir, en el hombre sano, un estado mórbido *semejante* al estado mórbido que tenemos ante nosotros.

Estas aseveraciones pueden ser correctas, pero yo creo que esto es sólo aparente y que la similitud es lo único necesario para la destrucción de ambas, o más bien la corrección del error del dinamismo o fuerza vital inmaterial.

No siendo un ente, no puede haber nada que sojuzgar, sólo debe ser corregido un esfuerzo pervertido. Cualquier afección se apaciguará aparentemente por declinación natural cuando se encuentre con una influencia nociva de dinamismo semejante en las posibilidades de enfermar, prescindiendo de toda intensidad.

Estos puntos de vista fortalecen la *Ley de similitud* y están en armonía con las actividades inmatriciales. No se agrega una nueva fuerza, sino que se aplica una fuerza para corregir un principio vital pervertido. <sup>21</sup>

**AFORISMO 31:** Las fuerzas enemigas, tanto síquicas como físicas, a las que estamos expuestos en nuestra existencia terrestre, y que son denominados agentes o noxas patógenas, no poseen el poder incondicional de alterar patológicamente la salud del hombre, sino que nos enfermamos por su influencia solamente cuando nuestro organismo está suficientemente predispuesto y susceptible al ataque de la causa morbífica presente, la siente, la sufre y experimenta una alteración o perturbación en sus sensaciones y en sus funciones.

**AFORISMO 32:** Pero sucede completamente de otro modo con los agentes dinámicos, es decir, las potencias patogenéticas que denominamos medicamentos.

En efecto, cada medicamento, en sentido estricto, actúa *en todo momento y en todas las circunstancias* sobre *todo ser humano* vivo, y produce en él sus síntomas dinámicos peculiares *Org. Afs. 118-119* perfectamente perceptibles a los sentidos, siempre que el medicamento sea administrado a dosis suficientemente grandes-

De esto se deduce que todo organismo humano vivo es capaz, en todo momento, infaliblemente e ineludiblemente, *incondicionalmente*, de ser afectado, en cierto modo "infectado", dinámicamente, por el sufrimiento

---

<sup>21</sup> Pero, debemos aclarar algo muy importante, ya que si la persona no colabora en su restablecimiento, CAMBIAR SU NEGATIVA FORMA DE PENSAR, es probable que mejore ostensiblemente al principio del tratamiento. Sin embargo, Hahnemann hace la siguiente advertencia en la *Doctrina y tratamiento de los miasmas crónicos*:

Si a la persona no le es posible mejorar al respecto, nada es posible, puesto que nada lograrán ni su maestría, ni los remedios mejor elegidos -farmacolexiados-, los que mejor se adecuen a la dolencia corporal; nada es posible hacer en el caso de una persona con una afección crónica así expuesta a PESARES y AGRAVIOS continuo, que agreden a su mente y destruyen continuamente su energía vital. Es insensato continuar levantando el edificio más bello una vez que se ha advertido que los cimientos son precarios.

medicamentoso, lo que, como dije antes, no es de ninguna manera el caso en las afecciones naturales.

**AFORISMO 33:** De acuerdo con este hecho, está demostrado innegablemente, según mis experiencias<sup>17</sup>, que el ser humano vivo tiene mucha mayor tendencia y está mucho más expuesto a dejarse influenciar y a tener su salud alterada por las potencias medicinales que por las noxas patógenas habituales y los miasmas infecciosos. En otras palabras, *las noxas o agentes patógenos tienen un poder subordinado y condicional, a menudo incluso muy condicional, de provocar las afecciones, mientras que, por el contrario, las potencias medicamentosas tienen un poder soberano, infinitamente superior, a las noxas, absoluto e incondicional para perturbar el equilibrio fisiológico del hombre sano.*

Los agentes más peligrosos y nocivos son desconocidos. Los más astutos han fracasado en encontrar las causas del cólera o la fiebre amarilla. La causa de la viruela es aún desconocida. La influencia sutil que de modo fulminante se abate sobre una ciudad no es mensurable por nuestros sentidos materiales. El veneno de la viruela, cuando está atenuado con millones de volúmenes de aire atmosférico, llega a la superficie a través de las cartas y a través de las ropas viejas, por inhalación y por el mismo contacto -del saludo de manos-. El sello se estampa sobre este dinamismo virtual hasta amenazar al medio con la destrucción -todo por una simple fuerza vital pervertida-

Dicho aforismo decimosexto, además dice:

El médico -homeólogo- no puede, entonces, eliminar estos trastornos mórbidos -afecciones- por ningún otro medio que haciendo actuar sobre nuestra energía vital inmaterial a las sustancias medicamentosas dotadas de fuerzas modificadoras igualmente inmateriales, dinámicas, virtuales, percibida por medio de la facultad sensible de los nervios presente en todo el organismo.

No, debido a que la fuerza vital, al ser una fuerza tan inmaterial como la electricidad, no tiene nada que purificar, sino que debe ser corregida, es una simple perversión vital y como el error es esencialmente inmaterial -dinámico- para que algo pueda actuar sobre éste como restaurativo, tiene

---

<sup>17</sup> Un hecho impresionante que corrobora esto, es que hasta 1801, las epidemias de escarlatina lisa de Sydenham hacían estragos de tanto en tanto en los niños y atacaban sin excepción a todos aquellos que no la habían contraído todavía en una epidemia anterior. Por el contrario, en una epidemia similar de la que fui testigo en Königsutter, todos los niños que tomaron a tiempo una pequeña toma de *Belladonna*, no fueron afectados por esta afección infantil extremadamente contagiosa.

En consecuencia, para que los medicamentos puedan actuar como preventivos en el curso de una epidemia, deben poseer una potencia de acción sobre la energía vital muy superior a la que posee la afección.

que ser sólo algo inmaterial -dinámico- y suficientemente semejante a éste. Una sustancia material puede cambiar -la química o fisiología- al organismo y por ese medio suprimir o suspender -inhibir- un error inmaterial -dinámico- pero más tarde retornará tan pronto como su matriz, su medio, reanude su normal conductividad.

Se observará enseguida que no existe lo esencial de la curación -o restablecimiento- en operaciones dirigidas hacia el organismo y como las sustancias materiales operan ampliamente sobre el organismo, la verdadera afección no es alcanzada.<sup>22</sup> El objetivo debe ser entonces evitar operar sobre el organismo y actuar esencialmente a través de impulsos vitales -dinamizaciones- para corregir las actividades vitales pervertidas. Las causas de afección existiendo en alto grado de atenuación, son semejantes en el mismo nivel, que el dinamismo vital: de aquí la afinidad o susceptibilidad. Debe adquirirse esta misma afinidad en una sustancia medicinal. Esta debe atenuarse -dinamizarse- hasta que se consiga una correspondencia de esferas, o hasta que no haya oposición posible.

El punto de mayor grado de similitud cualitativa entre dos actividades es variable, como puede observarse a través de la amplia extensión de atenuaciones -dinamizaciones-; si bien se observan varias curaciones rápidas con dinamizaciones bajas<sup>23</sup>, lo más común es que las más y más altas dinamizaciones proporcionen los ejemplos más notorios de curación -restablecimiento completo-.<sup>24</sup> Que las potencias bajas curan, nadie lo duda, y esto no refuta la doctrina; pero debe admitirse que son curativas por la virtud del principio dinámico vital inherente, aunque las potencias bajas

---

<sup>22</sup> Ya que la afección está en la mente, ésta es un sistema multifuncional energético, en donde las actividades del pensamiento, la idea, la imaginación, la memoria y sobre todo la voluntad, el entendimiento y la afectividad o amor, son inalcanzables, no pueden medirse por ningún aparato sofisticado de la ciencia moderna ni ser tocadas por ninguna sustancia material, a no ser que ésta sea dinamizada para lograr afectarla o armonizarla. Únicamente se dan a conocer por los hechos.

<sup>23</sup> Pero sólo en el plano físico, funcional u orgánico. Pues dichas dinamizaciones son todavía materiales y por eso tienen mucho más afinidad en el plano físico-material-orgánico.

<sup>24</sup> Ya que las potencias altas, sobre todo los remedios de acción profunda, penetran en lo más vital y dinámico del ser espiritual del hombre, influencia de una manera duradera y positiva las tres estancias o facultades del alma -voluntad, entendimiento y afectividad-, las cuales pueden equilibrarse, siempre y cuando la persona colabore, para alcanzarse un restablecimiento completo, es decir, el equilibrio tanto del cuerpo físico-material-orgánico como de los planos emocional y mental. A esto es lo que Hahnemann denomina realizar una verdadera curación o restablecimiento integro y radical de la salud.

son más débilmente curativas<sup>25</sup> que cuando las sustancias medicinales están dinamizadas y llega a ser una calidad igual a la afección atenuada e igual cualitativamente al dinamismo vital. Los cambios marcados, observados a veces, bajo la acción de las potencias bajas, son los resultados de la acción primaria sobre el organismo, cosa que Hahnemann se esfuerza por evitar. Para llegar a tales resultados los remedios deben ser repetidos – farmacopolaxia-, mientras que una microdinamización única -una, dos o tres gotas o glóbulos como máximo- del remedio potentizado debe probar ser restaurativa y no influir sobre el organismo primariamente. Desde un punto de vista práctico consideremos los resultados que consiguieron los que siguieron las instrucciones del maestro, quien se guió siempre durante sus últimos años, por la doctrina del aforismo dieciséis, y que contrastan con los resultados de aquellos quienes desobedecieron sus enseñanzas.

Los de la primera categoría han seguido estrechamente las enseñanzas del maestro, aceptando la doctrina dinámica y en esta línea, han realizado sus curaciones, con la misma evidencia reclamada por la otra categoría, simplemente la recuperación o restablecimiento de la salud. No han sentido la necesidad de otros métodos -“medicinas alternativas”- fuera de los enseñados por Hahnemann<sup>26</sup>. No han retrocedido, sino por el contrario han hecho algunos progresos. ¿En qué han progresado? Veamos. Si consultamos el aforismo **41** del *Organon de la Medicina* lo veremos:

**AFORISMO 41:** Mucho más frecuentes que las afecciones naturales que se asocian, y así se complican mutuamente en un mismo organismo, son las complicaciones mórbidas resultantes del *uso prolongado de medicamentos inapropiados* en el curso del tratamiento alopático de cualquier afección.

Como consecuencia de la constante y prolongada repetición del agente medicamentoso inadecuado, se termina por agregar, a la afección natural que se intenta curar, nuevos estados mórbidos crónicos, a menudo muy obstinados, que corresponden a la naturaleza de ese agente medicamentoso.

Estos estados mórbidos medicamentosos no pueden curar la afección natural, porque las sustancias administradas no ejercen sobre ella una acción semejante, es decir, no le son homeopáticas. Entonces, poco a poco, estos síndromes de intoxicación medicamentosa se incorporan a la afección crónica subyacente, la complican y le agregan a esa antigua afección una nueva, medicamentosa desemejante, de carácter crónico, y esto le da al enfermo una afección doble en lugar de una simple, agravándose así, y haciendo su curación mucho más difícil, y a veces convirtiendo el caso en incurable o conduciéndolo

---

<sup>25</sup> Esto se debe también a que son muy electivas, y pueden administrarse para contrarrestar únicamente las agudizaciones o explosiones de los miasmas crónicos y las afecciones agudas propiamente definidas. *Org. Afs. 71-82.*

<sup>26</sup> Los cuales puede apreciar en los cinco últimos aforismos del *Organon de la Medicina*, y aplicarlos de un modo apropiado para acelerar más rápidamente el proceso restaurativo de la salud.



a la muerte. Numerosos casos clínicos consignados en la literatura médica atestiguan la verdad de lo dicho.

De similares características son los frecuentes casos en los que el chancro sifilítico complicado especialmente con la *tsorat*, o en ciertas ocasiones con el miasma sycótico condilomatoso, no es curado por tratamientos prolongados o frecuentemente repetidos con macrodosis masivas de preparados mercuriales inapropiados, sino que asume su lugar en el organismo al lado de la afección mercurial crónica<sup>27</sup> que, mientras tanto, se ha desarrollado gradualmente.

Esta combinación de la afección natural del enfermo con la intoxicación medicamentosa, forma un complejo a menudo monstruoso, designado en general bajo el nombre de "afección venérea larvada" o "enmascarada" que, si no es completamente incurable, no puede ser curada más que al precio de grandes dificultades. Véase *Org. Af.* 74.

Aquí Hahnemann declara que es casi imposible erradicar algunas afecciones debido a que han sido complicadas con drogas - farmacéuticas- que no tienen relación con la afección. Él dice que sus remedios son siempre capaces de curar efectivamente toda afección simple. Hahnemann en el tiempo que escribió este aforismo, usaba potencia treinta centesimal, con algunas excepciones. ¿Qué tiene que decir sus seguidores fieles como prueba de verdad de la doctrina y como prueba de progreso? Que varias de estas más complicadas afecciones pueden ser aniquiladas, que los síntomas drógaes pueden ser superados con atenuaciones muy altas, que permiten a la afección original simple manifestarse a través del medio natural, la cual entonces puede ser eliminada con la potencia trigésima del maestro. Aquellos que han rechazado su doctrina como principio, nunca han visto este resultado, ni lo verán jamás.

Haremos progreso si observamos los hechos y firmemente nos adherimos a la doctrina del inmortal Hahnemann.

Observemos el contraste ¿qué podemos decir de la segunda categoría. Sus curaciones son sólo decepciones. ¿Necesitarían recurrir al último capricho de una profesión empírica si ellos curaran realmente sus casos? Ellos han abandonado las enseñanzas, tanto del aforismo en cuestión -16- como de todo el *Organon de la Medicina*, ¿y cual es el resultado? Conocen que no pueden restablecer la salud y rehúsan aún esperar que alguien pueda hacerlo. Jamás se disfruta de un

---

<sup>27</sup> En efecto, el mercurio, administrado en macrodosis, engendra nuevas perturbaciones y produce en el organismo grandes estragos, sobre todo cuando está complicado con la *tsorat*, como sucede con tanta frecuencia. Además de los síntomas característicos del chancro, el mercurio, que gracias a esta similitud, puede curar homeopáticamente la afección venérea, tiene la facultad de producir, además, muchos otros síntomas patogenéticos que no tiene ninguna relación con aquella; por ejemplo, exostosis, caries óseas mercuriales, etc.

restablecimiento íntegro de la salud si esto no es lo que se observa diariamente. Ellos dicen que el paludismo debe recibir quinina, cuando el seguidor del maestro destruye todos los casos con el remedio apropiado potentizado.

La Materia Médica *-Patogenia dinámica pura-* que fue encontrada tan satisfactoria en las manos de Hahnemann y sus más conspicuos seguidores, para ellos resultó un fracaso con necesidad de revisión. Debe haber algo errado y no esperamos mayor evidencia de sus fracasos que la que dan muchos difamadores, quienes requieren para su práctica un gran aprovisionamiento de tabletas compuestas con sustancias crudas- Si esto es cierto para sus jefes -de la academia de medicina-, ¿qué es, en nombre del cielo, lo que necesita el menos iluminado, quien debe, por su puesto ser menos experto? Ellos han declarado que cualquiera que simplemente selecciona sus remedios bajo la *Ley de la Similitud*, está en lo más alto de lo que puede obtenerse en el arte *-téckne-* de restablecer la salud, y que puede después de esto, cubrir a la persona con mostaza y aplicar todas las mezclas locales<sup>28</sup> -y métodos alternativos simultáneos- que encuentre. Dicen aún, que el tratamiento local está ayudado por el remedio interno.

La primera desviación de la doctrina dinámica es peligrosa y lleva al fracaso y la consecuencia es la carencia de disciplina. Esto se debe simplemente a que no se sigue la ley de selección -doctrinas de la

---

<sup>28</sup> **AFORISMO 203:** Todo tratamiento puramente externo, tan frecuentemente aplicado aún hoy, teniendo como finalidad suprimir una afección localizada en la superficie del cuerpo sin curar el miasma interno de la que proviene, constituye un método realmente perjudicial, que es la fuente principal de las innumerables afecciones crónicas, etiquetadas o no, bajo el peso de las cuales gime la humanidad entera. Tal es, la erupción escabiosa de la piel suprimida por ungüentos y pomadas de todas clases, la eliminación de chancros mediante corrosivos, o la destrucción local de condilomas por ligadura, extirpación o por cauterización con el termocauterío.

Esta terapéutica exclusivamente externa, terapéutica supresiva, es una de las más culpables violaciones de las leyes naturales, y sus graves consecuencias siempre han pasado desapercibidas al mundo médico. Sin embargo, es el único método universalmente empleado, y el único enseñado hasta hoy en las escuelas de Medicina oficial. •

• Aún en los casos en que la Medicina oficial, casualmente, prescribe medicamentos internos además de su terapéutica externa, aquellos sólo concurren a agravar el mal, ya que no poseen la virtud específica de curarlo en su totalidad. Por el contrario, los tratamientos prolongados con estos medicamentos afectan el estado general, lo debilitan y agregan al organismo ya enfermo otros yugos bajo la forma de afecciones crónicas medicamentosas.

prescripción-, pero además también deben ser tenidas en cuenta las enseñanzas del aforismo dieciséis. Fíjense la desviación que lleva a las alteraciones y perciban la desidia de sus consideraciones.

Examinen el archivo de “prescripciones” de cualquier farmacia homeopática de una gran ciudad. ¿Qué es lo que encuentran? Simplemente una cantidad de “prescripciones” llamadas homeopáticas cuyo único ingrediente de Homeopatía es la rubrica de una enorme cantidad de practicantes que se hacen llamar “homeópatas”.<sup>29</sup>

Hahnemann considera el dinamismo vital como una unidad de fuerza y el desvío de la salud como una unidad de fuerza.<sup>30</sup> No podemos estudiar el parágrafo dieciséis e ignorar esta parte de la doctrina dinámica. Que absurdo debe ser para alguien que tiene una comprensión clara de éstas verdades el considerar por un momento el problema de la alternación -medicamentosa- la cual el maestro ha condenado de modo inequívoco en el aforismo 272 y su nota de pie. Tomen un estado mental que claramente indique *Nux vómica* y asócielo con las características del *Pulsatilla*, con sus menstruaciones tardías, escasas y pálidas. En el primer caso *Pulsatilla* está

---

<sup>29</sup> Las farmacias “homeopáticas” modernas para mantener estabilidad en su negocio, y enriquecerse a costa del dolor humano, se inventan “formulas”, sobre todo magistrales, las cuales despachan alegroamente para etiquetas nosológicas -nombres de enfermedades- que no existen, y que no tienen ninguna operancia en Homeología pura, ya que sólo suprimen síntomas y provocan saturación energética con la frecuente y a menudo repetición de “dosis” dinamizadas de diferente graduación. ¿Y cuál es el resultado? Hacen un daño dinámico-energético irreparable, pues al igual que las drogas farmacéuticas que provocan teratogénesis, los medicamentos homeodinámicos prescritos en alta potencia pueden producir teratogénesis dinámica emocional y mental, si se repiten a menudo. Sin contar con los daños irreversibles ocasionados por la prescripción de un AINES junto con un miasmoide o planta medicinal y un fitoterápico o alcoholaturo -tintura madre-. Esto último está sustentado por investigaciones realizadas con plantas de uso frecuente con riesgos documentados en Institutos y laboratorios de San Luis, Massachusetts, Pisburg, entre otros, de Estados Unidos de Norteamérica.

<sup>30</sup> **AFORISMO 15:** La afcción de la mórbidamente desarmonizada *dynamis*, energía vital incorpórea que anima nuestro cuerpo en el indivisible interior del organismo, y la totalidad de los síntomas exteriorizados y perceptibles a nuestros sentidos, producidos por la *dynamis* así alterada, síntomas que son la representación de la afcción existente, son una y la misma cosa, y constituyen un todo.

El organismo es verdaderamente el instrumento material de la vida, pero no podría concebírsele privado de la energía vital que lo anima con su sensibilidad y su voluntad puramente instintiva, así como la energía vital no es concebible sin el organismo. En consecuencia, los dos conjuntos constituyen una unidad, si bien en el pensamiento nuestra mente separa esta unidad en dos conceptos distintos, para facilitar la comprensión. Véase, *Org. Af.* 189.

contraindicado por el temperamento áspero, en el último *Nux vómica* está contraindicado por las características del flujo menstrual. Los dos por lo tanto, están contraindicados, ninguno de los dos corresponde a la unidad de fuerza conocida a través de la *totalidad de los síntomas*. ¿Puede ser posible que por la combinación de ambos medicamentos se hará a una o a las dos, homeopáticas a la demanda de esta unidad? Hahnemann en todos lados habla de emplear sólo los remedios que han sido entendidos con exactitud por haber sido probados en el cuerpo humano sano<sup>31</sup>, y aquí tenemos un compuesto acerca del cual se conoce muy poco. ¿Puede ser racional suponer o aseverar que un compuesto desconocido formado por elementos que no son, ninguno de los dos homeopáticos -semejantes- a esta unidad de fuerza, pueda actuar uniformemente de modo restaurativo? Estos desvíos, que no observan la doctrina del aforismo dieciséis, son la base de todo fracaso, del reclamo de una revisión de la materia médica -*Patogenia dinámica*- y de la así llamada homeopatía moderna<sup>32</sup>. Debo decir otra vez, que la moderna homeopatía está construida sobre los desvíos de las doctrinas del inmortal Hahnemann.

---

<sup>31</sup> **AFORISMO 212:** El Creador de las potencias medicinales ha puesto especial atención también en este elemento principal de todas las afecciones: el cambio del estado moral y mental, porque no existe en el mundo un sólo medicamento enérgico que no produzca una modificación notable y muy apreciable en la disposición del espíritu y en el temperamento en el hombre sano que lo está experimentando, y que es diferente en cada sustancia medicinal. *Org. Afs.* 119-120.

**AFORISMO 213:** Entonces, nunca se podrá curar de acuerdo con la naturaleza, es decir, de una manera homeopática, mientras en cada caso individual de miasma, aún agudo, no se tengan en cuenta al mismo tiempo los cambios sobrevenidos en el estado síquico y mental del enfermo.

Además, no se conseguirá curar mientras no se elija, entre los medicamentos, una potencia patogenética capaz de provocar *por sí misma*, no sólo síntomas semejantes a los de la afección, sino también una disposición del carácter y un estado mental semejantes a los del enfermo. •

• El *Acónito* rara vez produce, o *nunca* una curación rápida y durable en un espíritu tranquilo, calmo y enfermo, ni la *Nux vómica* cuando el carácter es dócil y flemático, ni la *Pulsatilla* cuando es obstinado, jovial y ve todo color rosa, o el Haba de San Ignacio -*Ignatia*- en un hombre de humor estable, que no se asusta por nada, y soporta con calma las vejaciones.

<sup>32</sup> La gran mayoría, sino todas las instituciones que dicen ser homeopáticas, enseñan y practican la homeopatía con base alopatíca. Además, muy a menudo se oye decir, que la homeopatía está alopatizada o que la alopatía está homeopatizada, y no es ninguna de las dos, ya que la homeopatía -Homeología-. *es lo que es, y no dejará de ser lo que es realmente* puede estudiarse cuidadosamente, profundizarse en ella, y aceptarla o impugnarla íntegramente con todos sus postulados.

Estos hombres han encontrado la patogenia dinámica tan inadaptable a sus deseos, que la mayoría de sus prescripciones están compuestas por drogas alopáticas -farmacéuticas-. Estos desvíos se han alejado tanto de las doctrinas de Hahnemann, que la profesión homeopática de hoy día en su conjunto, habiendo violado todo principio de la filosofía, la cual tiene todo caracterizado -codificado-, no es sino una caricatura.

Ellos pueden encontrar tranquilidad momentánea en esto, pero todo hombre de verdad debe sentirla -vivirla- permanentemente. “Padre, perdónalos, no conocen lo que hacen”.